

Día #21 Parte 1: Guía de supervivencia para el sufrimiento – Admiración
Lee: Job 38

La preparación es lo que se hace antes de una crisis para ayudar a asegurar la supervivencia. Una pancarta, colgada en la parte delantera del aula donde se estaba impartiendo un curso de preparación, decía acertadamente: "En el momento de la verdad, no alcanzarás el nivel de expectativa, sino que caerás al nivel de entrenamiento".

Hay otro tipo de "preparación", algo que podemos hacer en nuestro caminar con Cristo que asegurará no solo la supervivencia en tiempos de sufrimiento profundo, sino que prosperemos, ya sea que ese sufrimiento sea el resultado de un desastre natural o una crisis personal.

La primera clave para sobrevivir al sufrimiento es cultivar y mantener una sensación de admiración y asombro. Dios teje esto en el útero, pero los años de vida tienen una forma de sacarlo a los golpes. En su libro, "Recuperando la Admiración" (Recapture the Wonder), Ravi Zacharias señala: "La tragedia con el crecimiento no es que perdamos la infantilidad en su simplicidad, sino que perdamos la infantilidad en su sublimidad". Hay algo acerca de los años que nos va quitando la capacidad de elevarnos en una trascendente admiración y asombro ante las maravillas más simples: la belleza de una flor, el soplo del viento o una ola que salpica.

Job definitivamente había perdido su sentido de asombro. Desde donde se sentó junto al montón de cenizas, todo lo que pudo ver fue incongruencia: un Dios que le había causado una gran calamidad aunque no había hecho nada tan malo como para merecer tal tratamiento. ¡No tenía sentido!

Si lo que Job quería eran respuestas, parece que Dios sintió que lo que realmente necesitaba eran *más preguntas* - ¡64 de ellas para ser exactos! Preguntas como: "¿Dónde estabas cuando creé el mundo? ... ¿Dónde reside la oscuridad? ... ¿La lluvia tiene un padre? ¿Acaso tú envías los rayos? ¿Te anuncian a ti, 'Aquí estamos'?" (Job 38:6, 19, 28, 35)

Sesenta y cuatro preguntas más tarde, Job estaba completamente abrumado. En un espíritu de profundo asombro y humildad, responde a Dios,

"Preguntaste: '¿Quién se atreve a oscurecer mis designios, con palabras carentes de sentido?' Yo fui ese atrevido, que habló sin entender; ¡Grandes son tus **maravillas**! ¡Son cosas que no alcanzo a comprender." (Job 42:3)

Job todavía no tenía respuesta, pero después de su "entrevista" con Dios se contentó con permitir que el asombro llenara ese espacio. Y de repente, eso fue suficiente.

¿QUÉ PIENSAS?

¿A qué conclusión crees que Dios estaba llevando a Job al hacerle tantas preguntas imposibles?

¿Cómo podría esa conclusión ayudarnos a superar circunstancias imposibles que no parecen tener sentido? Dé ejemplos.